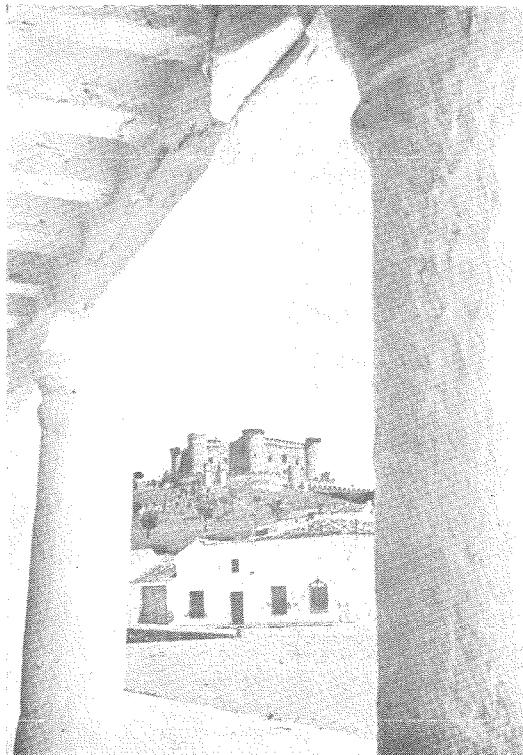


Esta vista difiere de la habitual del castillo visto desde la carretera. Está tomada desde los portales de la plaza del Pilar, entre dos columnas con el yeso desprendido de la viga de madera y las casejas típicas al pie de la fortaleza, contraste de la soberbia y la humildad, cumplimiento fiel de una virtud teologal triunfante. Es grandiosa la fortaleza pero las casejas no lo son menos en su sencillez.



Y su castillo retrata al hombre o tal vez a su época, que no es propiamente fortaleza, porque acaso no fuera tan necesario como en tiempos anteriores, sino más bien palacio, residencia señorial más que parapeto, lo que implica menos atención a la defensa y más a las fastuosidades, a las ambiciones desaforadas y a las intrigas audaces. Todavía son más apreciables en él los motivos ornamentales que los guerreros, destacándose los magníficos artesonados y la extraordinaria labra en piedra de sus ventanales, tal vez únicos.

Es muy interesante conocer la obra pero lo sería mucho más conocer al hombre que la realizó y tal vez en la comarca no haya un motivo de trabajo más trascendente que reconstruir la vida y la obra del Marqués de Villena, dados la magnitud del Marquesado y la preponderancia que tuvo en la vida de nuestra comarca y en el gobierno de la nación como continuador de don Alvaro de Luna en la privanza Real. Su poder en la comarca era absoluto como dueño de casi todo el territorio y gran parte del de Albacete, Murcia y Alicante con todos sus castillos cuya potencia queda demostrada solo con citar algunos de sus nombres: Villena, Chinchilla, Alarcón, Iniesta, San Clemente, Almansa,